

LA RELIGION DEL ANTIGUO EGIPTO.- Introducción. La cuestión de los orígenes. El panteón egipcio. La religiosidad : culto, ética y mitos. El hombre y los dioses.

La cuestión de los orígenes.

La aparición de la religión egipcia fue anterior a la consecución de la unidad y de la instauración de la monarquía. Estos hechos históricos iban a modificar los componentes originales del mundo religioso, cristalizando intercambios, contactos entre los distintos centros religiosos, asimilación de divinidades y transformaciones de los caracteres de los rasgos iniciales de dichos dioses. Evidentemente, en este proceso de cambio jugaron un papel importante divinidades que eran propias de ciudades que se convirtieron en capitales de la monarquía o en importantes centros administrativos o económicos, así como divinidades que se convirtieron en protectores del poder real.

Para el hombre egipcio, los dioses llevaban una vida similar a la de cualquier mortal, así pues los dioses tenían un origen y morían. Eran una mezcla de cuerpo y espíritu pues experimentaban las mismas inquietudes y pasiones que los humanos. Esta humanización de la figura divina condujo a la creencia de que determinados dioses habían vivido en la Tierra ejerciendo como reyes.

En el pensamiento egipcio el dios se distinguía por poseer poderes superiores a los de cualquier hombre. Fueron identificados con objetos o animales muy distintos. En los orígenes el poder divino se asimiló con ciertos animales u objetos y, con el tiempo, fue ganando terreno el principio antropomórfico, la humanización de los dioses. Estos niveles se dieron simultáneamente, encontramos en la religión egipcia la representación doble de la divinidad, como animal y como ser humano.

El análisis de la religión egipcia indica que las divinidades que llegaron a configurar el panteón tuvieron primero un carácter local, pues cada zona, centro o región tenían su propia divinidad, ésta era adorada como la principal, lo cual no era obstáculo para aceptar, aunque en un plano secundario, a otras divinidades.

El estudio del panteón egipcio plantea dificultades por varias razones : Por un lado la precariedad de las fuentes, de la documentación y , por otro, la ausencia de una ordenación del mundo divino, abigarrado y asistemático. Además es difícil su análisis a causa de los múltiples procesos de asimilación de unos dioses con otros, por ejemplo OSIRIS.

Dentro del pensamiento religioso egipcio destacan algunas escuelas teológicas que intentaron organizar el mundo divino. En general, los dioses egipcios aparecen vinculados a las cuestiones que atormentaban a la

sociedad egipcia, así el origen del mundo, de los propios dioses, de los hombres, la muerte, las especulaciones sobre la vida de ultratumba.

El panteón egipcio.

Dentro de este panorama aparece una divinidad de gran importancia ya que es el dios creador, es el dios sola RE (RA). Aparece como una divinidad solar, creador y ordenador del mundo divino.

El culto solar alcanzó el nivel más elevado en todo el complejo religioso del mundo antiguo. En esta religión definida y dominada por el culto solar, la salida del sol representaba el renacimiento de la vida cada día tras la oscuridad, la muerte de la noche. El culto al sol alcanzó un enorme desarrollo en la ciudad de HELIOPOLIS, un núcleo próximo a MENFIS, capital de Egipto durante el Reino Antiguo. En HELIOPOLIS el clero elaboró una teología : En el origen sólo existía el NUN, el caos primordial o primitivo. Eran las aguas, el abismo primitivo. Esta idea del caos primitivo aparece en otras religiones orientales como la de Mesopotamia.

Según la teología heliopolitana en el NUN iba a surgir una divinidad, un dios que se convertiría en el dios local de Heliópolis, el dios ATON. ATON aparece desde sus orígenes como una deidad solar que se autocrea surgiendo del NUN, del caos y cobrando una forma brillante como el sol rey. Acerca de la autocreación de esta primera divinidad aparecen distintas versiones, por un lado el nacimiento del sol es descrito en una colina de tierra que sobresalía de las aguas del caos primitivo y en la cual por primera vez brilla el sol. Junto a esta versión también se representaba la aparición del dios solar como un niño que nacía a partir de una flor de loto que sobresalía de las aguas del caos primitivo.

Tras este acto de autocreación el dios solar procedió a crear otras divinidades y así, en primer lugar creó a una pareja que representaban al aire y a la humedad : SHU y su compañera TEFNUT. A partir de esta primera pareja divina se originaron otras divinidades principales hasta constituir, según la teología heliopolitana una eneada, un grupo de nueve divinidades. GEB, NUT, OSIRIS, SETH, ISIS, y NEFTYS completan este conjunto de deidades que constituyó la gran enéada heliopolitana.

Dentro de la especulación hay un intento de explicar todo el proceso de aparición de las divinidades, que son pensadas como parte del propio cuerpo de ATON. La creación de estas figuras divinas por parte de ATON se realiza por medio de la palabra, nombrándolos. Una vez que el dios RE procedió a crear a los dioses, se instaló entre los mortales y desempeñó la dirección de Egipto como el primer rey divino, al que le sucederían otros de la misma naturaleza antes de que los hombres ocuparan el trono de Egipto.

Aparece así el fundamento de la continuidad o de la conexión entre la monarquía y el dios sol.

Finalmente RE abandonó la Tierra y se retiró a vivir en los cielos siempre velando por la actuación de su creación.

El culto solar iba a conectarse con el mundo de la muerte, de ultratumba, por la observación del proceso diario de desaparición, salida y cenit del astro, representado por las edades del hombre : niño, adulto y anciano. Todo el culto solar representaba el mundo funerario y el triunfo sobre la muerte con la posibilidad de una pervivencia en el más allá. Esta idea de una vida más allá de la muerte tuvo primero límites muy estrechos, en principio sólo el faraón se beneficiaba de este privilegio, pero luego, el culto siriano que alcanzó una gran difusión, amplió fronteras y esta vida de ultratumba se generalizó sin distinguir su posición social durante la vida.

Toda esta conexión del culto sola (vida) con la muerte se basaba en la concepción de un dios Sol que reunía a tres dioses, en primer lugar el sol poniente, que muere en el horizonte, era denominado ATON al cual se le dedicaban epítetos relacionados con este declinar cotidiano, esta proximidad de la muerte se plasmaba en la representación como un hombre decrepito que cada día se marchaba a la regiones de Occidente, las de los muertos. En ese mundo subterráneo, el sol sorteando infinitos peligros, asistía a los moradores, los difuntos, llevándoles la luz y haciéndoles más soportable la vida, Junto a ello existía una segunda faceta de la divinidad solar que era representada por la figura de un niño sobre una flor de loto y en otras ocasiones como el dios escarabajo KHEPRI. Una tercera fase era el sol en su plenitud, el mediodía, que era representada como un hombre en su plenitud.

De la conexión de RE con el mundo de ultratumba y su renacimiento (triunfo) deriva su actividad como juez del tribunal que pesaba en una balanza los actos positivos y negativos de los difuntos, por tanto, Re cumplía aquí la función de juez supremo, encarnación de la justicia, lo cual le colocaba en la posición de padre de MAAT, la divinidad que encarnaba a la justicia.

Junto a Re se encontramos en el panteón egipcio a otra figura importante representada por OSIRIS que, en el mito, aparece unido a ISIS y a HORUS. OSIRIS era hijo del dios de la tierra GEB y reinó en la Tierra de Egipto apareciendo como un rey civilizador, que enseñó a los hombres la agricultura, que derrotó a los enemigos e instauró la prosperidad y la paz en Egipto. Osiris era un dios vinculado a la fertilidad de la tierra y la vegetación. Era el dios de la tierra negra de Egipto, el Egipto fértil, razón por la cual el color negro o el verde juegan un papel central en su representación. En todo este proceso de dios de la vegetación también se le

identificaba con el agua, con la humedad que traía a través del Nilo cada año la vida a Egipto.

Frente a Osiris aparece un dios malvado, su hermano Seth, dios de la tierra roja, la estéril arena del desierto, un dios de las sombras que causaría la muerte de su hermano.

Osiris tuvo también un papel destacado en el mundo de ultratumba, también representaba la muerte y la resurrección (triumfo sobre la muerte).

Aparecen distintos centros de culto, entre ellos destacan la ciudad de BUSIRIS en el delta, consagrada a Osiris, la ciudad de ABYDOS en el Alto Egipto confesaba albergar la cabeza del dios y, por consiguiente se convirtió en el principal centro de su culto, en un lugar de peregrinación. En ABYDOS, Osiris se había asimilado a un dios local que era un dios de las regiones occidentales, de los muertos, circunstancia que contribuyó en gran medida a crear este carácter de dios de los muertos que define globalmente a Osiris.

Junto a Osiris encontramos en primer lugar a la diosa Isis, su hermana y esposa. Era una diosa del cielo y además asumió atributos relacionados con el mundo funerario y con el ciclo agrícola. Isis tenía también su faceta mala. Era asimismo, la representación de los valores femeninos : perfecta esposa, amantísima madre del dios niño Horus. En época helenística asumirá un conjunto de atributos que llegaron a convertirla en una diosa universal que se identificaba con otras.

La tercera figura que aparece en el mito es el niño Horus hijo de Osiris y de Isis, que es representado con forma de halcón y que tenía atributos propios del mundo celeste. La figura de Horus es la de un niño débil físicamente, concebido cuando Osiris ya había muerto, necesitado de cuidados. Normalmente es un dios guerrero, fuerte, que protege a la monarquía ; todos los faraones llevan el título de “hijo de Horus”. Por consiguiente en esa faceta solar, Horus es denominado como RE-HARAKTI y se le representaba con el disco solar sobre su cabeza de halcón y, en ocasiones, como el disco solar alado. El faraón es denominado Horus vivo.

Este Horus solar presenta caracteres distintos en relación con Osiris e Isis, apareciendo como un niño frágil al cual sus padres protegen de la maldad del dios Seth, dios de las sombras.

Con estos ingredientes se elaboró el mito osiriano que presenta variantes a lo largo de la dilatada historia de Egipto, Es difícil diferenciar tradiciones egipcias de transcripciones griegas y latinas con añadidos del autor.

Dentro del pensamiento egipcio Osiris fue víctima de la maldad de su hermano Seth que le asesinó. Se inicia entonces una búsqueda de Isis a través del Nilo que culmina con el hallazgo del cuerpo, su reconstrucción

por parte de Isis y de su hermana Neftis y con la resurrección a través de la magia y ayudados por Anubis. Tras ello Osiris lejos de integrarse de nuevo en su reino, desciende al mundo de los muertos donde es entronizado como rey y juez de los difuntos. El trono vacante sería ocupado por su hijo Horus tras vengar a su padre y vencer al mal personificado en Seth.

Sobre esta base mítica, PLUTARCO, autor de lengua griega del s. II d. c. reelaboró y añadió una nueva versión mítica en su obra Sobre Isis y Osiris, el cuadro inicial es igual, Osiris rey, su esposa y hermana Isis y su hijo Horus, según Plutarco Seth, por medio de un engaño encerró a Osiris en una caja y la arrojó al Nilo y ésta fue a parar a las costas de Biblos, en la costa siria quedando encallado en la copa de un árbol. El rey de Biblos usó el árbol como columna para construir su palacio, por lo cual el sarcófago quedó alojado en la techumbre del palacio. En una búsqueda desesperada, Isis alcanzó la ciudad pasando a servir como nodriza de los hijos de la reina NEMANUS y consiguió finalmente que su esposo, el rey MALCANDRO, le devolviera el cuerpo de Osiris. Se produce el retorno a Egipto donde interviene Seth de nuevo, que despedazó el cuerpo de Osiris y diseminó los trozos. La diosa Isis en peregrinación buscando los restos, recompone el cuerpo de Osiris y procede al entierro ritual que posibilitaba volver a la vida. Este extremo del descuartizamiento aparece relacionado con la tradición sostenida por algunos centros de culto que afirmaban poseer una parte del cuerpo del dios, hallándose en el principal santuario, ABYDOS, la cabeza.

En el mito de PLUTARCO, Osiris muere y resucita como dios también del mundo funerario y juez de los difuntos, sin embargo, abandona ese mundo inferior para ayudar a su hijo Horus en la destrucción del malvado Set y posibilita que, tras la victoria Horus reine sobre la Tierra. Es el último dios que lleva a cabo tal tarea ya que tras él comenzó el reinado de los hombres, de los faraones históricos.

Evidentemente, en esta versión de PLUTARCO lleva implícita una interpretación desde el pensamiento griego.

Aparte de la difusión del mito en el mundo clásico, existían dos fiestas anuales en el Imperio Romano que conmemoraban el mito, eran la fiesta de Isis y la del hallazgo del cuerpo de Osiris.

El mito osiriano caló profundamente en la sociedad egipcia y especialmente en las capas populares por los ingredientes que contenía, había una garantía de vida eterna, una fuerte carga dramática, intensas pasiones y elementos morales comprendidos en el triunfo de Osiris y Horus que era el triunfo de la justicia, de la verdad, del bien sobre el mal.

En conexión con el mundo osiriano, también aparece otra divinidad, Anubis, el dios chacal que es una deidad funeraria que conducía a los

difuntos ante el tribunal de Osiris y vigilaba la balanza en la que se pesaban las obras positivas y negativas del difunto.

Ocupando un lugar importante en el panteón egipcio está Toth, que tuvo su principal centro de culto en la ciudad del Egipto medio denominada por los griegos HERMÓPOLIS MAGNA. Toth es representado con cabeza de ibis y concebido como el dios creador por parte del clero de Hermópolis. Según la teología hermopolitana, del caos acuoso surgieron los primeros ocho dioses que se hallaban en la colina primordial. Estos ocho dioses, cuatro masculinos y cuatro femeninos, integraban la llamada OCDOADA hermopolitana : AMON y AMAUNET, NUN y NAUNET, HEH y HEHET y KAKU Y KEKET. Estas ocho divinidades eran representadas con cuerpo humano y cabeza de animal, rana los dioses y serpiente las diosas. La ocdoada propició el nacimiento de Atón el cual, a través del dios Toth creó el mundo y los seres que lo habitan. Aparte de tener esa función creadora Toth era el dios inventor de la escritura y de la sabiduría a lo cual unía poderes mágicos terroríficos. También estaba relacionado con la luna y además, en conexión con ello, Toth se convierte en el dios que vela por el Universo y en el dios que dirige el tiempo y el calendario. A tales atributos, Toth unía el ser representante de la justicia, razón por la cual aparece junto a Osiris en el juicio de la muerte, escribiendo la sentencia.

Hay que mencionar especialmente a un dios local de Menfis, Ptah, esta deidad se vio favorecida por la elección de Menfis como capital del reino antiguo, centro que se convirtió en el de mayor importancia, el que albergaba el gran templo del dios. En el arte egipcio era representado con forma humana con la cabeza rapada y envuelto en una faja de lino. Los orígenes de esta divinidad son anteriores a las primeras dinastías egipcias. Gozaba de atributos que le convirtieron en protector de los artesanos y de las artes aunque la faceta de mayor interés está representada por su función como dios creador que le atribuyó el clero de Menfis. Según la teología Ptah era un principio divino del cual se generó Atón, ello explica la representación del dios en conexión con las aguas primordiales y la montaña primigenia.

El pensamiento teológico de Menfis presenta rasgos novedosos por cuanto, en un tono de gran abstracción, se presenta al dios Ptah como una deidad cuyos sentidos informaban al corazón (en el cual residía el pensamiento) y le comunicaban diversos aspectos de la voluntad del pensamiento humano. El corazón enviaba entonces los pensamientos a la boca y a través de la palabra se procedía a la creación. Con sólo pronunciar los nombres de las cosas, éstas eran creadas (creación por la palabra). A través de este procedimiento novedoso Ptah creó a Atón, a la Eneada y a todo lo que existe. Su labor continuó aún protegiendo su propia creación, velando por ese universo que él había creado a través de la palabra.

Junto a la teología menfita hallamos en el panteón egipcio otras deidades que a lo largo de la historia del país jugaron un papel destacado, como en el caso de la diosa Hathor, originalmente representada en forma de vaca, era una diosa del cielo que se representaba con esta forma animal cuya cabeza conservó tras el proceso de antropomorfización. Para los egipcios la bóveda celeste era un vientre de vaca que se sujetaba con los cuatro puntos cardinales. Además de ello Hathor poseía atributos funerarios en conexión también con ese carácter celeste, la bóveda celeste albergaba el ciclo solar, al caer la tarde, la bóveda asumía al sol y hacía su recorrido por el mundo de los muertos y lo paría al día siguiente. Como deidad femenina Hathor poseía atributos relacionados con el amor y el sexo (los griegos la asimilaron a Afrodita) aparece con determinados aspectos de su culto, música, etc. Aún la diosa poseía poderes terribles y con ellos aniquiló a la humanidad siguiendo las órdenes de dios Re. Señalar la conexión con la familia del faraón sobre todo con las reinas y con los componentes femeninos de dicha familia que se ocuparon de officiar el culto a la diosa, ello creaba un vínculo con el poder real.

Amón en la teología de Hermópolis aparece en la Ochoada. A partir de Hermópolis Amón se expandió hacia Tebas donde cobró el carácter de divinidad protectora de la ciudad. En este proceso participaron elementos de tipo político dado que Tebas se convirtió en capital durante el Imperio Nuevo. Amón aparece como la divinidad principal del panteón que apoya y sanciona la expansión egipcia en Asia. El dios, a lo largo de esta historia, fue asumiendo caracteres propios de otras divinidades, del dios Min de Coptos o del dios Montu de Tebas que velaba por la ciudad antes de que Amón alcanzara ese puesto. En época del Imperio Nuevo se identificó con el dios solar Re.

Aparte del papel preeminente de Amón en el plano religioso, también llegó a ejercer una influencia política que chocó, a veces, con los poderes del faraón y llegó a gozar de unos beneficios económicos fruto, en gran medida, de la conquista y de donaciones reales. Beneficios que convirtieron a su clero en el más poderoso de Egipto. Relatos como el papiro HARRIS acerca del patrimonio del clero de Amón: cabezas de ganado, tierras, grano, etc. Sobre todo en época de los ramésidas, reciben grandes donaciones reales. A fines del Imperio Nuevo el clero poseía la mayoría de los bienes incluso superando a la corona en ocasiones. Amón un dios en un principio sin una gran relevancia fue elevado por factores políticos.

Min aparece representado como una figura humana tocado de bonete con dos plumas y una banda que colgaba por la espalda. Min recibió culto especialmente en Coptos y también en la ciudad de Panópolis. Esta divinidad que fue identificada con Amón en Tebas, era protectora de

comerciantes, soldados y trabajadores de las canteras que atravesaban la ruta entre Coptos y el mar Rojo, ruta que estaba bajo su protección.

Montu, divinidad de modestos orígenes, era el dios local de Tebas y finalmente sería arrinconado por Amón.

Toda la documentación induce a pensar que estas divinidades eran las más destacadas del Panteón y que tuvieron mayor difusión.

Junto a los dioses existían divinidades inferiores o genios que gozaban del favor del pueblo dados sus caracteres positivos. Uno de estos genios es Bes. Otros eran protectores de la vida cotidiana en sus diferentes aspectos.

La religiosidad.

Implica una atención al culto, a la ética y a los mitos.

En primer lugar, el marco en el que se ejecutaba el culto era el santuario que, para los egipcios, funcionaba como la casa donde el propio dios residía. Aparte de ello, el santuario era un complejo en el que junto a la actividad puramente de culto, se cumplían funciones de tipo económico y otras. Aparece en cuanto a la estructuración, un tipo común a todo el mundo egipcio, articulado en torno a un espacio abierto tras el cual se construyen una serie de salas hipóstilas (con columnas), a través de este camino se accedía a la capilla que albergaba la imagen del dios. Sólo determinados sacerdotes y el faraón tenían acceso a dicha capilla. Hay que señalar que en el templo egipcio el pueblo nunca entre lo cual marca una diferencia con otros pueblos.

Es interesante, dentro de esta estructura, la especificidad que representa el templo solar modelado a partir de aquel de Re en Heliópolis. En estos templos solares aparece siempre un espacio abierto a los rayos del sol, un montículo con un obelisco ante el cual se situaba el altar, en torno a este espacio, distintas dependencias. Fuera del recinto se colocaba la barca en la cual el sol realizaba su viaje a través del cielo. El templo fue también un centro económico que se nutría de las donaciones de particulares y del propio rey y que alcanzaron su máximo esplendor durante el Reino Nuevo. En este marco ejecutaban el culto los sacerdotes. El sacerdote obligatoriamente debía poseer una serie de características para realizar de forma adecuada los actos de culto. Era necesaria la purificación a través de abluciones y del uso de distintos productos. Además de este requisito, los sacerdotes debían observar una dieta, cuidar de no comer determinados alimentos, debían tener su cuerpo libre de vello, que era impuro, debían abstenerse temporalmente de relaciones sexuales. El sacerdote era un intermediario entre el dios y el mundo de los hombres aunque siempre en un plano secundario respecto al faraón, que era el enlace directo entre la divinidad y los humanos pero que delegaba estas funciones en el clero.

Internamente el clero presentaba una jerarquización, aunque es difícil establecer categorías fijas, ya que cada centro de culto tenía su propia organización. A la cabeza está el Sumo Sacerdote, llamado primer profeta, que era designado por el rey, recayendo dicho honor en miembros de la aristocracia. Luego aparece el clero medio y bajo que cumplía todas las funciones de cuidado de la imagen del dios y de realización de los actos del culto.

Dada la complejidad del rito, existía el sacerdote lector que conocía los himnos y el formulario que debía acompañar al acto religioso. Se reservaba al alto clero la gestión de los bienes del templo, lo cual le confería aparte de su autoridad religiosa, un poder económico e influencia política. Por el contrario, en el nivel más bajo del clero aparecen sacerdotes que cumplen misiones diversas de tipo menos importantes. Este clero era permanente pero había también unos sectores sacerdotales que únicamente participaban en el culto en determinadas ocasiones.

En cuanto al papel de la mujeres dentro el clero, la fuentes nos informan de mujeres consagradas como concubinas del dios e informan del clero femenino del dios Amón en el que ocupaba el primer puesto, el de esposa del dios, la propia reina o mujeres de la familia imperial.

También en el ceremonial del culto aparecen diferencias según el tipo de dios, de templo, etc. En general, estos actos de culto consistían en una tareas cotidianas y en unas fiestas extraordinarias. Dentro del culto cotidiano, normalmente los sacerdotes llevaban hasta la capilla del dios las ofrendas, sobre todo de alimentos. Uno de los sacerdotes purificaba el lugar con incienso y accedía a la capilla del dios y, tras despertarlo, preparaba la estatua ofreciéndole alimentos que posteriormente eran consumidos por el clero. Una vez despierto y alimentado, el dios era cuidado en su aspecto externo, se revestía la estatua, se le adornaba y luego se la colocaba en su sitio y se cerraba la capilla. Este culto se solía realizar al alba cada día. La estatua del dios era de madera y se la trataba como a un hombre. Estaba articulado mediante un sistema de cuerdas que movían los sacerdotes.

Junto a los actos de culto cotidiano, aparecen con carácter esporádico, las fiestas en las que se integraba el pueblo y que obedecían bien a cuestiones de tipo mítico, días señalados del calendario agrícola, etc. No era extraño que en estas ocasiones la imagen del dios saliera en procesión incluso fuera del templo y pudiera ser contemplado por todos los fieles.

La ética personal también aparece reflejada en diversos textos. A tenor de estas informaciones se puede observar que el hombre egipcio seguía unas pautas de conducta y una percepción del comportamiento con elevados niveles éticos, para vivir en armonía con MAAT. Así de manera reiterada, hallamos expresiones referidas a la caridad, la justicia, el amor, la verdad,

etc. y críticas de la riqueza, la calumnia, de la falta de honradez o de la adulación.

Se desprende de la literatura religiosa egipcia el ideal de vivir conforme a MAAT. El comportamiento acorde con MAAT convierte a los hombres en virtuosos y felices y les asegura la inmortalidad. Los componentes éticos se comprueban de una manera muy clara en la confesión negativa del difunto ante el tribunal de Osiris. El difunto afirma no haber cometido faltas éticas.

Un último nivel que habría que considerar sería el del mito. El pensamiento religioso egipcio no fue especulativo, lo cual cristalizó en una serie de mitos elementales y sencillos, a esta característica hay que añadir que sólo ciertos dioses generaron mitos. Estos mitos reflejan, en general, el concepto que el egipcio tenía del cosmos y de la vida ; entre ellos destaca por su especial importancia el mito de la creación que, junto a su contenido religioso presenta elementos de ideología política, de la monarquía, como por ejemplo el mito solar Re es el padre mítico del faraón.